



Santificar el Día del Señor en casa Consejo del Arzobispo Cordileone

La actual orden de “quedarse en casa” que estamos observando en la Bay Area nos desafía a observar el tercer precepto del Decálogo, “Acuérdate del día Sábado para santificarlo”, de otras maneras que no sea asistiendo a la Misa dominical. Como la celebración de la Misa en público no es posible en este momento, ***nuestro pueblo está dispensado de santificar el día del Señor mediante la asistencia a la Misa dominical.*** Pero como ninguno de nosotros está exento de ninguno de los Diez Mandamientos, les invito a ver esto como una oportunidad de ser creativos en encontrar maneras de santificar el Sábado en casa. Aquí hay algunas ideas de cómo hacerlo.

1. Asistir a Misa a distancia viendo una Misa dominical televisada

Hay muchas posibilidades de ver la celebración de la Misa, tanto a través de la televisión como en línea, y tanto en vivo como en grabación. A continuación, se presentan algunas de esas oportunidades.

- Como hemos anunciado al público, las parroquias que tengan la tecnología para hacerlo transmitirán en vivo las misas celebradas en sus iglesias parroquiales *en privado* (es decir, sólo el sacerdote y un monaguillo presentes, nadie más). Lo más apropiado, entonces, es que la gente de las parroquias con misas transmitidas en vivo pueda asistir a distancia a su Misa parroquial con su párroco de esta manera.
- La Catedral de Santa María celebrará estas misas en privado de acuerdo con su horario de misas establecido: Misas dominicales a las 7:30am, 9:00am, 11:00am, 1:00pm (español) y el sábado a las 5:30pm; misas de los días de semana a las 7:30am y 12:10pm. Aunque estas misas se celebrarán sólo con el sacerdote y un monaguillo presentes, como todas las demás misas parroquiales de la Arquidiócesis, todas estas misas serán transmitidas en vivo para que nuestro pueblo pueda asistir a distancia en casa. Yo mismo celebraré cada domingo la Misa de 11:00am o 1:00pm (comenzando este domingo a las 11:00am), así como regularmente durante la semana.
- Hay una Misa dominical grabada localmente, celebrada por Mons. Harry Schlitt, que puede verse en la televisión y en YouTube.
- La red de radiodifusión católica EWTN también tiene muchas posibilidades de ver las misas, tanto en vivo como grabadas, tanto en inglés como en español.

La información sobre cómo acceder a todas estas misas se encuentra aquí: <https://sfarch.org/livestreams>.

2. Hacer una comunión espiritual

Según una antigua práctica, los fieles que estén debidamente dispuestos a recibir la comunión sacramental, pero que no puedan hacerlo, pueden hacer un acto de “comunión espiritual”. Ejemplos de ello son una madre que debe quedarse en casa para atender a un niño enfermo, una Misa en la que las especies eucarísticas se han agotado antes de que todo el mundo haya comulgado, y viajar donde no haya una Misa dominical disponible. Más información sobre la comunión espiritual se puede encontrar aquí:

- www.opwest.org/Coronavirus (haga clic en el vídeo de Fr. Michael Hurley, OP, párroco de la parroquia de Santo Domingo en San Francisco)
- <https://www.ourcatholicprayers.com/spiritual-communion.html>
- <https://www.dolr.org/article/those-unable-receive-eucharist-can-have-spiritual-communion>

3. Meditar en las lecturas del domingo

Ahora hay muchos recursos disponibles que tienen las lecturas de los domingos y meditaciones o comentarios que las acompañan. Un excelente recurso impreso es el popular folleto Magnificat. Magnificat, de hecho, está ofreciendo suscripciones gratuitas en este momento tanto en inglés como en español (cf. us.magnificat.net/free o latina.magnificat.net/gratis). Las lecturas de cada día del año también están disponibles en línea, tanto en inglés como en español, en la página principal del sitio web de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (<http://www.usccb.org>).

4. Rezar el Rosario.

El Rosario es, esencialmente, una oración bíblica, ya que es un medio para meditar sobre los misterios de nuestra salvación, tal como se revelan en la vida de nuestro Señor y nuestra Madre Santísima en los Evangelios, y la mayoría de las oraciones vienen directamente del Evangelio. Además, las tradicionales 150 Avemarías (cinco décadas cada una para los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos) se consideraban correlacionadas con los 150 Salmos del Libro de los Salmos: mientras los monjes cantaban todo el Salterio a diferentes horas del día a lo largo de la semana, los fieles podían mantener el espíritu de esta disciplina monástica en sus ocupadas vidas en el mundo rezando el Rosario. Por supuesto, San Juan Pablo II ha acrecentado esta apreciada oración católica añadiendo los misterios luminosos: misterios en momentos clave del ministerio público de nuestro Señor que revelan su verdad y gloria. También hay muchos recursos disponibles para enriquecer el rezo del Rosario, como el Rosario bíblico. Es bueno rezar el Rosario tanto en grupo como individualmente, especialmente en el Día del Señor, que se centra en nuestra comunión como los muchos miembros del único Cuerpo de Cristo.

La gran dificultad que la falta de disponibilidad de la Misa en persona y otros servicios y eventos de la Iglesia causará a nuestro pueblo devoto es muy clara para mí. Es un signo de su fe profunda y duradera, y no puedo evitar sonreír cuando pienso lo agradable que esta fe debe ser para nuestro Señor. Pero también tengo claro que le complacerá que hagamos estos sacrificios para proteger nuestra salud y la de los demás.

Recordemos que es precisamente en momentos como éste cuando la Iglesia a lo largo de su historia ha hecho brillar con mayor intensidad la luz de Cristo. Nuestro Señor nos da ahora la oportunidad de exhibir la excelencia espiritual a través de la virtud heroica. En un momento en el que todos sentimos la atracción de un “yo primero”, el modo de “auto-supervivencia”, excluyendo a los demás, nuestra fe cristiana nos llama precisamente a poner a los demás en primer lugar mediante actos de proximidad, especialmente hacia los más vulnerables.

Con profunda gratitud a los trabajadores de la salud y a los investigadores, mantengámoslos en nuestras oraciones diarias junto con los que sufren este virus, todos los enfermos y nuestros gobernantes que están tomando decisiones tan críticas para el bien público en este momento. Recordemos también rezar por aquellos que están sufriendo materialmente como resultado del impacto que la actual pandemia está teniendo en la economía. Recurramos a nuestra hermosa Madre Bendita, que incesantemente viene en ayuda de sus hijos en momentos de angustia como éste. Les invito a unirse a mí para rezar diariamente esta oración a Nuestra Señora de Guadalupe, compuesta por el Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, el Arzobispo José Gómez de Los Ángeles:

Virgen Santísima de Guadalupe,
Reina de los Ángeles y Madre de las Américas.
Acudimos a ti hoy como tus amados hijos.
Te pedimos que intercedas por nosotros con tu hijo,
como lo hiciste en las bodas de Caná.

Ruega por nosotros, madre amorosa,
y obtén para nuestra nación, nuestro mundo,
y para todas nuestras familias y seres queridos,
la protección de tus santos ángeles,
para que podamos salvarnos de lo peor de esta enfermedad.

Para aquellos que ya están afectados,
te pedimos que les concedas la gracia de la sanación y la liberación.
Escucha los gritos de aquellos que son vulnerables y temerosos,
seca sus lágrimas y ayúdalos a confiar.

En este tiempo de dificultad y prueba,
enséñanos a todos en la iglesia a amarnos los unos a los otros y a ser pacientes y amables.
Ayúdanos a llevar la paz de Jesús a nuestra tierra y a nuestros corazones.

Acudimos a ti con confianza,
sabiendo que realmente eres nuestra madre compasiva,
la salud de los enfermos y la causa de nuestra alegría.

Refúgianos bajo el manto de tu protección,
manténnos en el abrazo de tus brazos,
ayúdanos a conocer siempre el amor de tu hijo, Jesús. Amén.

